

La escritura autobiográfica como fuente: *La jaula de oro* y Samán Abdul Mayid, intérprete de Sadam Husein

M. Manuela FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Universidad de Granada

Como citar este artículo:

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, M. Manuela (2008) «La escritura autobiográfica como fuente: *La jaula de oro* y Samán Abdul Mayid, intérprete de Sadam Husein», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 505-518. ISBN 978-84-477-1027-0. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_MMFS_Escritura.pdf>.



La escritura autobiográfica como fuente: *La jaula de oro* y Samán Abdul Mayid, intérprete de Sadam Husein

M. Manuela Fernández Sánchez
Universidad de Granada

1. Introducción

Los documentos y referencias en los que se apoya la investigación histórica en interpretación son de naturaleza muy diversa, desde inscripciones y bajorrelieves hasta crónicas, diarios de viajes, leyes, tratados, cartas, memorias, etc. Esta diversidad de fuentes es testimonio de una actividad intensa y milenaria que ha ido cambiando a lo largo del tiempo, e invita al historiador a todo un trabajo de puesta en relación con la realidad referencial de las que son huella (Chartier 2000: 158).

A primera vista, en la investigación histórica en interpretación, las memorias, diarios, o confesiones de intérpretes representan un documento excepcional por dos razones estrechamente relacionadas. En primer lugar, sus autores ostentan la condición de «fuentes primarias» al haber sido «testigos oculares de la historia»; lo que les lleva, en segundo lugar, a adquirir un compromiso de responsabilidad con lo que se dice —conforme al sentido griego del término historia— y que en el caso de la escritura autobiográfica significa cumplir con el requisito de «verdad» atribuido a este tipo de escritura.¹ Ahora bien, es de todos sabido que entre la historia vivida y la historia elaborada hay un proceso de reconstrucción en el que interviene de manera decisiva el que escribe la historia (Koselleck 2004: 117 y ss.). En este sentido, volviendo a la escritura autobiográfica, habrá que tener en cuenta toda una serie de cuestiones metodológicas generadas por la puesta en práctica de la misma y que conviene dilucidar antes de proceder a la valoración del documento autobiográfico como fuente en la investigación histórica en interpretación. En opinión de Gusdorf (1991: 14): «el hombre que cuenta su vida [...] no se entrega a una ocupación objetiva y desinteresada, sino a una obra de justificación personal». Según Fernández Prieto (1994: 122): «La autobiografía no es, o no es sólo, el relato que alguien hace de su propia vida. Es sobre todo [...] la construcción y la exhibición de la propia identidad».

Por otra parte, la variedad de obras y autores que cabe incluir dentro de lo autobiográfico es hoy en día uno de los rasgos distintivos del género: junto a autobiografías «canónicas» escritas por celebridades políticas o literarias, encontramos otras muchas cuyos autores son personas normales y corrientes e incluso proclives a una cierta marginalidad (exdelincuentes, prostitutas...). Asimismo, proliferan formas híbridas entre las que nos interesa mencionar las «autobiografías» de personajes públicos escritas por otros (Molloy 2005: 19).

De estas cuestiones de orden metodológico nos ocuparemos en la primera parte de este trabajo. El documento del que partimos son las confesiones publicadas en forma de libro (*Les années Saddam. Révélations exclusives*) por Samán Abdul Mayid (2003), el último intérprete oficial de Sadam Husein. La primera pregunta a la que tendremos que responder se refiere a las características del texto como relato autobiográfico y, a partir de aquí, al grado de credibilidad que estamos dispuestos a concederle a su autor. Inmediatamente después, entraremos en el contenido de estas confesiones, es decir, seguiremos atentamente la versión que Samán ofrece de los quince años al servicio del

¹ El pacto autobiográfico, según Philippe Lejeune (1975).

ex presidente iraquí. A diferencia del historiador o del periodista, para quienes el libro ofrece información de primera mano sobre el entorno personal y la figura de Sadam Husein en un momento histórico de crisis internacional, para nosotros es muy importante documentar aspectos relacionados con el trabajo del autor como intérprete oficial de un líder político con tendencias dictatoriales y de control del poder por todos los medios. Entre los aspectos a los que prestaremos un particular interés se encuentran los siguientes: su formación, las condiciones de trabajo en las que desarrolló su labor, las características y modalidades de la misma, el desarrollo de las reuniones con otros dirigentes internacionales, la existencia de otros intérpretes en el entorno de Sadam, las normas de comportamiento que como profesional tendría interiorizadas y que llegado el caso nos ayudarán a conocer su concepción sobre la propia profesión. El objetivo último del trabajo es el de ser una aportación a la línea abierta por otros investigadores sobre los intérpretes al servicio de los dictadores.

2. La escritura autobiográfica en *Les années Saddam. Révélations exclusives*

No es una práctica frecuente hoy en día que los intérpretes den a conocer por escrito en forma de memorias o cualquier otro tipo de escritura personal, los entresijos de su vida profesional, y mucho menos que lo hagan cuando aún están en activo. La mayoría de las asociaciones profesionales recogen esta exigencia de confidencialidad en sus códigos deontológicos. Una excepción la constituyen los intérpretes de los dictadores y altos dignatarios.² Las razones son evidentes: su condición de «testigos de la historia» hace presumir una información de primera mano, además de novedosa o desconocida, en relación con acontecimientos históricos y personajes de gran importancia, cuyo conocimiento puede interesar a un amplio número de lectores. No son otras las razones que vienen en seguida a la mente del lector atraído por las «revelaciones exclusivas» que el intérprete de Sadam Husein se propone dar a conocer. Llama la atención que en la portada aparezcan, junto al nombre de Samán, los nombres de dos periodistas franceses —Christian Chesnot y Georges Malbrunot—³ especialistas en esta región de Oriente Medio. Al abrir el libro figuran como colaboradores y en el prólogo, firmado por ellos, explican que tras la caída del régimen iraquí y de anteriores intentos por ponerse en contacto con Samán, regresaron a Irak y consiguieron reunirse con él. El objetivo de los dos periodistas era convencerlo para que hablara de sus años junto a Sadam. En los sucesivos encuentros que tuvieron lugar entre junio y agosto de 2003, las conversaciones tomaron la forma de entrevistas que se pondrían posteriormente por escrito —y en francés— por parte de Samán aparentemente.⁴ De todo esto deducimos que la iniciativa de contar los recuerdos de esos años no partió de Samán, sino de los periodistas citados que como a buenos profesionales les interesaba contar con información de primera mano sobre el hombre y el personaje político de Sadam Husein, así como sobre el tema de las importantes relaciones franco-iraquíes. Siguiendo con este planteamiento, si en el origen del libro hay unas preguntas dirigidas a un «testigo de la historia», podemos suponer que la evocación que se hace de algunos acontecimientos y hechos del pasado obedece también a la intención de los periodistas de tratar unos temas en lugar de otros, o en mayor medida unos que otros, y que en principio serían temas

² Remitimos a la bibliografía de Baigorri (2000).

³ Tristemente conocidos además por el secuestro de cuatro meses (20/08/2004-21/12/2004) que padecieron, junto a su intérprete Mohamed Al Jundi. Son también autores de un libro sobre Sadam Husein: *L'Irak de Saddam Hussein. Portrait total*.

⁴ La única autoría que reconocen los periodistas es la del prólogo y la de las notas explicativas a pie de página: «Les notes sont de Christian Chesnot et de Georges Malbrunot», nota 1 del prefacio.

susceptibles de interesar a unos lectores europeos, sobre todo franceses, a quienes el libro va destinado. Sea como fuere, y al margen de que Samán haya intervenido en mayor o menor medida en la escritura del libro, el caso es que el relato se inicia en primera persona y que a lo largo de diecinueve capítulos compartimos acontecimientos y recuerdos de la vida de Samán, desde el preludio de la ofensiva americana sobre Bagdad, en torno al dos de marzo de 2003, hasta la primera semana de abril del mismo año cuando las tropas de Estados Unidos inician el ataque a la capital iraquí. Samán no sólo describe el clima de miedo y de inseguridad en el que vivieron él y su familia en esos momentos, sino también la gran «improvisación»⁵ que reinaba en aquellas cuestiones que no implicaban directamente la seguridad del presidente. Del mismo modo, se documenta el ritmo febril de trabajo en el servicio de prensa al que pertenecía Samán; las idas y venidas así como los cambios de domicilio, por motivos de seguridad, del presidente iraquí y de sus allegados; el juego de dobles; sus apariciones públicas en los primeros días de la guerra; la facilidad con la que las tropas americanas penetraron en Bagdad; el funcionamiento de la ciudad prohibida que era el *diwan* o complejo presidencial, el aislamiento progresivo en el que fue cayendo el régimen iraquí, la falta absoluta de libertad y el empeoramiento de las condiciones de vida de los iraquíes...⁶ Hay también espacio en las memorias de Samán para recordar sus orígenes kurdos, sus años de formación, sus inicios como intérprete en el ministerio de información y el nombramiento posterior, en 1987, como intérprete oficial de Sadam, anécdotas relacionadas con los encuentros entre Sadam y dirigentes extranjeros, el miedo a las represalias americanas y su salida de Irak hacia Qatar donde encontraría trabajo como intérprete para la televisión informativa árabe Al Yazira.

No podemos olvidar la aportación que supone al retrato de esos años de la era Sadam, el material fotográfico que incorpora el libro. En el capítulo ocho, *Les risques du métier*, se incluyen doce fotos que recogen momentos de la vida profesional de Samán, así como otras del entorno más próximo del presidente iraquí.

2.1. Sobre la construcción de una identidad en unas memorias «provocadas»

La forma híbrida entre lo autobiográfico y lo periodístico, que parece ser la de estas confesiones, cuenta con una prueba más en este sentido y se refiere a la ausencia de justificación explícita, o de reflexión acerca de la propia escritura autobiográfica, por parte del que narra su vida. En efecto, como anunciábamos al principio, el carácter «interesado» de la escritura autobiográfica exigiría una justificación. En *Les années Saddam...* los que se justifican son los periodistas (p. 8): «Ce livre était un moyen de tourner la page, de commencer une vie nouvelle, après ses ‘années Saddam’». Este intento de explicación de una conducta que pudiera ser mal interpretada, dada su particular posición junto a un dirigente político de las características de Sadam, existe⁷ y corre en paralelo a la construcción de una identidad o identidades que se van presentando y completando a lo largo del libro. Así, vemos al principio a un personaje ingenuo, a un fiel servidor que se dispone a narrar el camino hacia el caos final; a continuación, sabemos de la particularidad que le confieren sus orígenes en un entorno casi por completo «tikrita»: «le dernier kurde au diwan» (p. 84), hasta llegar a la imagen de prisionero en una jaula de oro y a la de profesional ajeno a cualquier afiliación

⁵ *Improvisation*, es uno de los eufemismos que se emplean a lo largo del relato, sobre todo al principio. Algunos más son: *déclenchement des hostilités, conflit...*

⁶ El capítulo diecisiete lleva por título *Ubu roi de Bagdad...*

⁷ De hecho, el término *révélations* del título nos hace pensar en la vida pública del autor.

política: «Comme des centaines de milliers d'irakiens, j'étais un rouage du système [...] J'agissais en professionnel, dans l'unique but de servir au mieux mon pays. J'étais un *technicien*» (p. 250).

La imagen de prisionero va cobrando intensidad conforme avanza el libro y se extiende no sólo al sentido físico y profesional, sino también al psicológico y emocional. Hasta el último momento, Sadam fue una fuente de contradicciones para su intérprete: «En lui cohabitaient le meilleur et le pire. Malgré plus d'une centaine de rencontres auxquelles j'ai participé, je ne réussis jamais à le cerner complètement» (p. 159).

Al honor y al orgullo que le embargan cuando es nombrado intérprete de Sadam, el *rais*, le suceden a lo largo de los años la preocupación y el miedo. En el año 2001, con la llegada al ministerio de asuntos exteriores iraquí de su antiguo jefe en el ministerio de información, Naji Sabri, Samán intenta dejar su trabajo en la presidencia y conseguir un puesto de embajador en el extranjero a semejanza de otros colegas suyos. Fue imposible: Samán era insustituible. En sus propias palabras: «Mes derniers espoirs de quitter la prison dorée de la présidence s'envolaient» (p. 130). El epílogo que cierra el libro es muy clarificador en cuanto a esta necesidad de libertad física y psicológica: «Je ne pensais plus qu'à quitter le pays. Je voulais protéger les miens et j'étais impatient de redécouvrir, enfin, le monde dont j'avais été coupé si longtemps» (p. 277).

3. Sobre los intérpretes de los dictadores

En su trabajo sobre los orígenes de la profesión de intérprete de conferencias, Baigorri (2000: 211) restringe el término de 'intérprete' a 'intérpretes de los dictadores' para referirse a los mediadores lingüísticos que trabajaron al servicio de los dictadores fascistas y de los regímenes totalitarios en la Europa de entreguerras y también a lo largo de la Segunda Guerra Mundial. Entre las características que se señalan se encuentran las siguientes: la estrecha compenetración de los intérpretes con los dirigentes para los que trabajaban, a cuyo partido o régimen político solían estar adheridos; la confianza del dirigente en el intérprete tanto en el plano profesional como en el personal; la disponibilidad permanente del intérprete y la obligación de desempeñar una serie de funciones que sobrepasaban las relacionadas con la interpretación propiamente dicha y que los equiparaban a secretarios personales; una gran visibilidad debido a su posición de mediadores en encuentros políticos de alto nivel que podríamos calificar de «históricos» por su trascendencia.

Nos proponemos documentar estas y otras características en relación con el equipo de intérpretes al servicio de un régimen político autoritario, como fue el que mantuvo durante veinticuatro años en el poder a Sadam Husein. Y esto conforme a la información proporcionada por el que fue durante los últimos quince años su intérprete oficial, Samán Abdul Mayid, quien no sólo habla acerca de su trabajo, sino también sobre otros intérpretes que trabajaban en el entorno del líder iraquí.

3.1. Los intérpretes de Sadam Husein: semblanza biográfica

Sadam Husein hablaba el árabe coloquial iraquí y no hablaba francés ni inglés. La dependencia de intérpretes, como alto mandatario de un país, era en su caso muy importante. Esta necesidad se hizo aún más acuciante en los meses previos a la invasión americana cuando «les médiations officielles et secrètes se multiplièrent» (p. 241).

Sadam contaba con un equipo de mediadores lingüísticos que cumplían las funciones de traductores e intérpretes indistintamente. Cuando Samán vuelve a Bagdad en 1982 tras dos años de formación en la prestigiosa ESIT de París, es nombrado jefe del servicio de interpretación de conferencias.⁸ Nada más ocupar su puesto, le propone al director del servicio de prensa de la presidencia, de quien dependía, la posibilidad de «iraquizar» el sector de la interpretación. Según cuenta Samán, muchos de los intérpretes procedían del Líbano o de Egipto y estaban extraordinariamente bien pagados. La propuesta de Samán consistía en sustituirlos por iraquíes formados en Europa —como él mismo—, lo que supondría un ahorro importante de dinero. A esta propuesta, Samán añade otras destinadas a mejorar la motivación del servicio en su conjunto. Ignoramos el alcance de estas propuestas y a falta de mayor información al respecto por parte de Samán, interpretamos este tipo de información en relación con otras destinadas a favorecer una determinada imagen personal susceptible de captar la simpatía de los lectores.

Los cinco años que transcurrieron entre 1982 y 1987 fueron años de gran libertad. Trabajó en diferentes ocasiones para la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), y de manera puntual para agencias especializadas de la ONU. El puesto que vino a ocupar Samán junto al presidente lo desempeñaba con anterioridad un refugiado político de origen sirio, Khalil al Khuri, quien había dejado el cargo, según le dijeron, por problemas personales. Samán es elegido por su conocimiento del francés y por ser una persona educada, le explica el director del servicio de prensa. En un primer momento Samán fue contratado a tiempo parcial y para la combinación lingüística con el árabe y el francés. A partir de 1990, deja de pertenecer al ministerio de información y empieza a trabajar a tiempo completo para la presidencia en la combinación lingüística con el árabe, el francés y el inglés.

Sadam Husein contó durante mucho tiempo con los servicios de un intérprete hacia el inglés, Mazen al Zahawi, al que le unía una gran relación de amistad. Otros intérpretes que aparecen en el relato de Samán son los que trabajaban para su hijo Udai; asimismo se habla de un tal Ibrahim Jalal, que trabajaba con el inglés y cuya presencia al lado de Samán estaba prevista en el encuentro entre Sadam y Kofi Annan, pero que un accidente impidió; aparecen además un cierto número de intérpretes que sin tener una formación propiamente dicha ejercían como tales: Mua'd Ibrahim que trabajaba en la combinación con el árabe y el francés; Saadún al-Zubaydi, colaborador habitual de Samán en reuniones con dirigentes y periodistas angloparlantes... Por último, hay otros nombres como Abbas Khalaf, uno de los intérpretes de ruso de Sadam, que fue nombrado embajador en Moscú en 2002, y otro intérprete también de ruso del que únicamente conocemos el nombre, Hatem.

3.1.1. Samán Abdul Mayid, traductor e intérprete de Sadam Husein

Samán Abdul Mayid nació en Bagdad en 1945, en una familia acomodada de procedencia kurda y muy apegada a sus tradiciones. En el ámbito familiar, se hablaba el kurdo; en la escuela y en la calle, el árabe. Además de estas dos lenguas, Samán comenzó a estudiar inglés muy pronto en el *American Institute for Languages* de Bagdad. Con el objetivo de hacerlo cambiar de opinión —Samán quería ser piloto militar— su padre le promete una estancia en Inglaterra para cursar estudios de ingeniería. Samán acepta y en 1962 estudia en el *Bolton's College* de Manchester, donde no tardaría en darse cuenta de su inclinación por las letras en vez de por las ciencias. En

⁸ Lo que hace suponer que en ese equipo de mediadores había algunos con una mayor especialización y preparación en interpretación.

1963, regresa a Bagdad para pasar las vacaciones de verano con su familia. La muerte de su padre interrumpe su formación en Inglaterra y decide matricularse en la Universidad de Bagdad donde inicia sus estudios de literatura inglesa. A finales de los años 1970, forma parte de la larga lista de profesores iraquíes destinados a Arabia Saudí, necesitada de formadores. Durante tres años trabaja como profesor de inglés en un rincón remoto llamado Dhiba. Inmediatamente después es contratado por el ministerio de industria iraquí como traductor y empieza a estudiar francés en el centro cultural francés de Bagdad. En torno a 1976, las relaciones franco-iraquíes conocen uno de sus mejores momentos y a Samán se le brinda la oportunidad de estudiar un año en el Instituto de Administración Pública de París. Tras su estancia en París, en 1980, el Ministerio de Información Iraquí —con motivo de la celebración en Bagdad de la cumbre de países no alineados, prevista para dos años más tarde— convoca a los jóvenes con conocimientos de idiomas e interesados en un perfeccionamiento lingüístico en un centro extranjero de formación de traductores. La prueba final la llevan a cabo dos profesores de la ESIT de París. Samán se encuentra entre los cinco elegidos y durante dos años estudia en París con una importante beca del gobierno iraquí. En 1982 obtiene el diploma de intérprete y por gratitud a su país —nos cuenta— rechaza una oferta de trabajo en la FAO y regresa a Bagdad. La guerra irano-iraquí hace imposible la celebración de la cumbre de los países no alineados. Con su excelente preparación, a Samán no le falta trabajo y es nombrado jefe del servicio de interpretación de conferencias dependiente del ministerio de información y cultura. En esos años de 1982 hasta 1987, Samán trabaja como intérprete de conferencias en reuniones organizadas por diferentes organismos internacionales. En 1987, es nombrado intérprete oficial del presidente iraquí. A partir de 1990, Samán empieza a trabajar a tiempo completo para la presidencia como traductor e intérprete. Permanecerá en este puesto hasta la caída del régimen iraquí en abril de 2003. La última entrevista en la que Sadam reclamó sus servicios tuvo lugar el 24 de febrero de ese mismo año y fue para la televisión americana. El número de horas de trabajo al servicio del líder iraquí es incontable y el de reuniones a las que asistió en calidad de mediador lingüístico entre visitantes anglófonos y francófonos y Sadam Husein se eleva a más de cien.

3.2. La preparación de los intérpretes

No escasean a lo largo del libro los comentarios relacionados con la incompetencia generalizada y la corrupción que reinaba entre los funcionarios que trabajaban en las distintas dependencias administrativas del *diwan*. Sadam se dejaba guiar en la distribución de cargos y funciones por las relaciones familiares en detrimento de las competencias profesionales. De ahí que incluso entre los funcionarios del protocolo presidencial fuera habitual la incompetencia, la improvisación y una falta de preparación absoluta: el conocimiento del inglés era inexistente, los intérpretes que se incorporaban a la presidencia no recibían ninguna preparación, ni en cuestiones protocolarias, ni en relación con las personalidades para quienes tendrían que interpretar. Según cuenta Samán, llegó a darse el caso de que en su primera interpretación para el presidente iraquí, no le informaron hasta el último momento, camino del aeropuerto, sobre la identidad del dirigente invitado, el presidente chadiano Hissène Habré. Estas circunstancias deplorables contrastan con el conocimiento del oficio y con la exigencia de profesionalidad de Samán: «je préparais les traductions en me documentant sur le passé de l'hôte de Saddam et sur le pays qu'il représentait. Cela permettait d'éviter les impairs, surtout quand ils venaient de petits Etats» (181).

El reproche de una deficiente preparación alcanza también a la mayoría de colegas del

servicio de interpretación: «faute d'interprètes professionnels, ses propos [de Saddam] étaient souvent rendus de manière approximative, voire complètement déformés» (213). A Saddam Husein no se le escapaba esta circunstancia por lo que recurría a dos intérpretes en determinadas ocasiones —sobre todo en las entrevistas llevadas a cabo por periodistas extranjeros para ser transmitidas por televisión—. A Samán le preocupa esta falta de profesionalidad y así lo expresa cuando explica por qué tuvo que intervenir en una ocasión para reparar la intervención fallida de un compañero que no había interpretado la comparación explícita de la periodista entre Saddam y Hitler:

Mon collègue n'avait pas traduit l'intégralité de ses propos. N'étant pas interprète de formation, il n'utilisait pas la prise de notes rapide, technique de base du métier. Saddam répondit, mais pas sur le parallèle avec le dictateur allemand. Me tournant vers lui, je lui reposai la question (213).

En otra ocasión, —en una entrevista para la televisión americana— Samán corrige a un colega que trabajaba del árabe al inglés porque no anteponía el tratamiento de señor cuando hablaba de Bush, tratamiento que sí aparecía en el discurso de Saddam (*sayyed Bush*). La explicación que nos proporciona es la siguiente (p. 230):

Saadoun est un très bon anglophone. Il a vécu neuf ans en Angleterre et a consacré sa thèse de doctorat à Shakespeare, mais il n'est pas interprète professionnel. L'interprétation est faite de détails et de petits riens, qui font ou non une bonne traduction.

Samán es consciente a lo largo de sus confesiones de que ejerce una profesión en la que la etapa de formación es determinante: «les deux ans passés en France m'avaient donné un métier» (54). De su paso por la ESIT, Samán reconoce la deuda contraída hacia sus profesores: «C'est à l'ESIT que j'ai appris les bases de mon métier. Les conseils de mes professeurs m'ont servi tout au long de ma carrière» (53).

Una reflexión aparte le merece la puesta en práctica de la 'contextualización' y de la 'anticipación' como ejercicios habituales en el entrenamiento y preparación de una interpretación:

Pour un interprète, l'importance d'une rencontre tient plus au moment et au sujet traité qu'à la qualité des personnalités en présence. L'interview avec Dan Rather intervenait dans une période critique, et j'avais le sentiment qu'elle pourrait contribuer à changer le cours des événements (224).

Por lo que respecta a la anticipación: «Vieux réflexe hérité de l'ESIT. Je tenais tant à relever le défi que j'anticipais la moindre difficulté» (225).

Ávido lector y lleno de curiosidad, Samán es consciente de la importancia de la preparación permanente, por lo que cuando la ocasión se le presenta no duda en proseguir con su formación. Así, entre 1991 y 1997, consiguió trabajar a tiempo parcial para la presidencia y pudo cursar un doctorado en lingüística y traducción.

3.3. La práctica de la interpretación

Como ha documentado Baigorri (2000: 234), un aspecto característico de los intérpretes de los dictadores es el de la confianza absoluta que el dirigente debía de tener en su mediador lingüístico. El perfil de Samán que vamos viendo a lo largo del relato autobiográfico, no sólo como excelente profesional sino también como persona con

buenos modales y discreta, reúne sin lugar a dudas elementos positivos que tuvieron que complacer a Sadam. Con el paso del tiempo, el dictador iraquí llegó a tener plena confianza en su intérprete y se comportaba con él de manera afectuosa.

La confianza de la que hablamos llegaba a extremos que rayaban en la insensatez y en la tiranía. Estamos pensando en la ocasión en que Sadam le confiesa a Hissène Habré, al término de una entrevista, que Samán le haría entrega de un millón de dólares ese mismo día por la tarde. Y así fue, Samán se vio obligado a entregar en mano, al presidente del Chad, una maleta que contenía esa cantidad de dinero.

Por parte de Samán, el sentimiento de orgullo —«J'étais au septième ciel, comme si le doigt de Dieu s'était posé sur moi» (55)— y de satisfacción por trabajar junto a su *raïs* fue dejando paso a otros menos exultantes como el miedo, la tensión, el cansancio y la impotencia. De todas maneras, la compenetración que suele producirse entre dirigente e intérprete queda reconocida explícitamente en el libro: «A force de se côtoyer, les deux hommes ont une entente quasi intuitive. L'interprète doit être capable d'analyser la moindre des pensées, des expressions et des réactions de son patron» (230).

Según Baigorri (2000: 212), los intérpretes de los dictadores se encontraban con dificultades que no se les planteaban a su colegas de profesión ni a ellos mismos en otro tipo de reuniones. En este sentido, es interesante destacar la suspicacia y las dudas sobre el trabajo de los intérpretes, por parte de Sadam, que salen a la luz en estas confesiones y cuya motivación hay que buscar además de en la extrema tensión que se cernía sobre las conversaciones que se llevaban a cabo, en la incompetencia de muchos de los intérpretes. En más de una ocasión, sobre todo al principio de su carrera junto al presidente, Samán se vio reprendido por Sadam porque el giro de la conversación no tomaba el sentido que éste había previsto. Para evitar malentendidos, es una práctica frecuente en la interpretación de alto nivel que cada delegación incorpore su propio intérprete. En el entorno de Sadam, esta medida también planteaba problemas porque, salvo excepciones, Sadam no permitía que un intérprete extranjero llevase a cabo la mediación:

Ce principe était motivé par des raisons de sécurité et d'efficacité. Certains de ses interlocuteurs pouvaient en effet tenir des propos hostiles à l'Irak qu'un interprète étranger n'aurait peut-être pas osé traduire fidèlement. Nous, Irakiens, savions que Saddam voulait tout entendre. (180-81)

Es posible imaginar la extrema tensión de estas reuniones así como las estrategias puestas en práctica para facilitar la comunicación y salvar la 'cara' por parte del intérprete. He aquí algunas de ellas:

Tout au long de ma carrière, j'ai veillé à appliquer un des principes de base de l'interprétariat: ne jamais atténuer ni exagérer les propos de son interlocuteur, même si l'on n'est pas d'accord avec lui. Vous n'êtes pas responsable de leur contenu. Saddam Hussein était mon «client». (129)

La preocupación por la restitución integral del contenido informativo del discurso corresponde a uno de los principios básicos de la comunicación de la diplomacia y de la política donde «sense is not the reality designated by the words used, but the words themselves» (Viezzi 2003: 290).

Asimismo, la importancia de determinadas reglas pragmáticas como el tacto o la cortesía, indispensables en todo intercambio comunicativo, cobran en la comunicación

de alto nivel un especial relieve del que Samán es consciente: «Connaissant la pensée du président, je savais qu'il utilisait ces mots à dessein pour les téléspectateurs américains. Il voulait se présenter à eux comme un homme d'Etat civilisé et courtois» (p. 22).

Del mismo modo queda constancia en sus confesiones de que Samán sabía muy bien que un excesivo cansancio influía de forma negativa en la calidad de la interpretación. Lamentablemente, de nada servía que se lo hiciera saber al servicio de protocolo: bajo ningún concepto se podían poner en duda las órdenes del presidente. Entre los principios éticos que apoyarían su trabajo, Samán menciona la importancia atribuida a todos y a cada uno de los clientes: «Certes, le secrétaire général de l'ONU restait un 'client' au même titre qu'un simple émissaire, comme on nous l'avait enseigné à l'ESIT...» (177).

La disponibilidad permanente, los horarios interminables, la larga lista de tareas que excedían a las relacionadas con la profesión de intérprete, son características que se documentan abundantemente. La multiplicación de actividades a las que tuvo que responder el servicio de prensa en los meses que precedieron a la guerra queda recogida a lo largo del libro: «Avec la guerre, notre travail avait décuplé. Le président exigeait qu'on lui envoie deux à trois fois plus de synthèses de l'actualité qu'en période normale» (22). Si desde el punto de vista de la profesión de hoy en día, la consigna que presidía el trabajo de intérprete al servicio de Sadam resulta inaceptable —las órdenes son las órdenes—, las condiciones de trabajo al servicio de su hijo primogénito, Udai, eran sencillamente intolerables. Avaro, pese a ser inmensamente rico, tenía la costumbre de no pagar, o de hacerlo muy mal, a sus empleados. Con básicos conocimientos de inglés, solía poner en apuros a Samán al intervenir en la interpretación asegurándole que había comprendido la réplica de su interlocutor, pese a que acto seguido le instaba a que llevara a cabo la interpretación porque había comprendido a duras penas. Samán trabajaba para Udai de manera esporádica. Las tareas profesionales en las que se solicitaban sus servicios comprendían la mediación lingüística entre delegaciones extranjeras —Udai era presidente de la federación olímpica iraquí y responsable de distintos asuntos oficiales—, así como la mediación con el equipo de médicos franceses que lo veían regularmente a causa de las secuelas de un atentado del que fue víctima en 1996 y del que se salvó milagrosamente.

En cuanto a las modalidades de interpretación, vemos pues que además de la mediación lingüística en reuniones entre estadistas, delegaciones diplomáticas de alto nivel o periodistas extranjeros, Samán participaba como mediador en situaciones comunicativas muy diversas —consultas médicas, comidas oficiales, acompañamiento de huéspedes extranjeros— y recurría a modalidades de interpretación diferentes a la de la interpretación de conferencias, en su vertiente de consecutiva o simultánea. La más frecuente de estas modalidades era la interpretación de acompañamiento, documentada a lo largo del libro: «Quelques semaines plus tard, j'accompagnai Abed Hmoud et les inspecteurs [de la ONU], en tant que traducteur officiel» (191).

3.4. El estatuto de los intérpretes

En palabras de Samán: «Au *diwan*, les relations personnelles avec le raïs comptaient beaucoup plus que les relations hiérarchiques» (107). Vale la pena recordar que el puesto de intérprete personal del presidente, antes de que lo ocupara Samán, lo había desempeñado un amigo del presidente iraquí y de su familia, Mazen al-Zahawi.

Samán es consciente de la posición privilegiada, en el plano profesional y personal, que ocupa junto al líder iraquí. Esta posición le lleva a pensar en la posibilidad de conseguir un destino diplomático a semejanza de otros colegas suyos. Samán nunca vio cumplido este deseo, pero en otras circunstancias quizás hubiera sido posible dado que ya se contaba con precedentes en el entorno de Sadam. Un ejemplo más de lo que suponía estar cerca del líder iraquí lo ofrece Samán cuando cuenta cómo tras un ataque al corazón y ante la ausencia de condiciones y garantías médico-sanitarias en Bagdad, el mismo Sadam autorizó su hospitalización en Amman, la capital jordana.

La contrapartida de tales «privilegios» la vemos cuando Samán recuerda el carácter de sacerdocio de su trabajo; las presiones que recibía con cierta frecuencia por parte de empresarios iraquíes para obtener determinados favores de las distintas dependencias de la presidencia; el silencio que rodeaba su vida profesional; la intervención de su teléfono personal; la adhesión obligatoria al partido baazista...

En cuanto a otras compensaciones personales de los intérpretes al servicio de regímenes dictatoriales, hay que decir que también aquí se confirma el importante grado de satisfacción personal de Samán, quien sabe que ha llegado a este puesto únicamente por su trabajo y mérito propios, dado que no había en su caso relaciones familiares o de amistad con la familia de Sadam. El orgullo de servir al presidente de su país lo manifiesta abiertamente a lo largo del libro, de ahí que la decepción ante las circunstancias que rodearon su caída fuera inmensa. Asimismo, hay distintos momentos en los que Samán se siente especialmente orgulloso, por ejemplo, cuando interpreta para el secretario general de la ONU, Kofi Annan (182).

En cuanto a las compensaciones materiales, hay algunas referencias diseminadas en el relato que apuntan a un tratamiento muy irregular.

4. Conclusiones

El carácter híbrido de estas confesiones, entre lo periodístico y lo autobiográfico, confirma por un lado las múltiples formas que tiene el género autobiográfico en nuestros días; y por otro, dadas las circunstancias personales de la persona que cuenta su vida, es posible atribuir un efecto «terapéutico» a las mismas en tanto que oportunidad brindada a su autor para salvar la cara y saldar cuentas con un pasado en buena parte dramático. Desde este punto de vista al proporcionar información de primera mano sobre su vida pública como intérprete del presidente iraquí, cabe reconocer el interés de la publicación como documento en la investigación sobre los intérpretes de los dictadores. Así podemos concluir afirmando la absoluta dependencia de mediadores por parte del depuesto presidente iraquí, lo que conllevaba una inmensa desconfianza hacia el trabajo de los mismos y un control férreo sobre los medios de comunicación; el origen extranjero de una buena parte de sus traductores e intérpretes, así como de intérpretes sin formación propiamente dicha pero que habían vivido en los países de sus futuras lenguas de trabajo; la vulnerabilidad de los intérpretes al servicio de Sadam: basta contraponer la inmensa responsabilidad que en ellos recaía frente a su condición de súbditos, servidores fieles, o incluso allegados. Por lo que respecta a las condiciones de trabajo, ninguna de las características que hemos documentado sobre la disponibilidad permanente, la ausencia de información relativa al contexto y a los participantes de las reuniones, el hecho de que la remuneración dependiera de la voluntad o del humor del dirigente, etc., se consideran hoy en día aceptables. Por último, queda documentada la estrecha relación entre situaciones de guerra y mediación

interlingüística. Los conflictos armados generan antes, durante y después de su resolución situaciones muy diversas de negociación, en distintos niveles, en las que la mediación interlingüística resulta indispensable.

En cuanto al proceso de construcción de una identidad que es inherente a cualquier escritura autobiográfica, resulta de especial relevancia en este trabajo por la aproximación que nos proporciona a la imagen interiorizada que de su profesión tiene el ex intérprete de Sadam. Nuestra primera conclusión en este sentido es que Samán resulta verosímil en su papel de profesional de la interpretación profundamente decepcionado por las circunstancias en las que le ha tocado trabajar y vivir.

Samán se siente prisionero en una jaula de oro y la única certeza que parece tener es la de ser un profesional. Esta identificación de Samán con su profesión representa una garantía de dignidad personal en circunstancias particularmente dramáticas. Las observaciones de Samán sobre el ejercicio de la profesión apuntan a un modelo en el que el papel del intérprete como «facilitador de la comunicación» o «minimizador de riesgos» en el plano del contenido informativo y en el plano de las relaciones interpersonales es primordial.

Bibliografía

- Baigorri, J. (2000). *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*. Granada: Comares.
- Chartier, R. (2000). *Entre poder y placer. Cultura escrita y Literatura en la Edad Moderna*. Madrid: Cátedra.
- Chesnot, C.; G. Malbrunot (2003). *L'Irak de Sadam Hussein. Portrait total*. París: Éditions 1.
- Fernández Prieto, C. (1994). «La verdad de la autobiografía». *Revista de Occidente* 154. 116-130.
- Gusdorf, G. (1991). «Condiciones y límites de la autobiografía». *Suplementos Anthropos* 29. 9-18.
- Koselleck, R. (1975). *historia/Historia*. Madrid: Trotta.
- Lejeune, P. (1975). *Le pacte autobiographique*. París: Senil.
- Mayid, S. A. (2003). *Les années Sadam. Révélations exclusives*. París: Fayard.
- Molloy, S. (2005). «Derecho de propiedad: escenas de la escritura autobiográfica». *Archipiélago* 69. 11- 21.
- Viezzi, M. (2003). «Interpretation quality and political communication». En A. Collados y J. Sabio (eds.). *La evaluación de la calidad en interpretación: docencia y profesión*. Granada: Comares. 285-293.